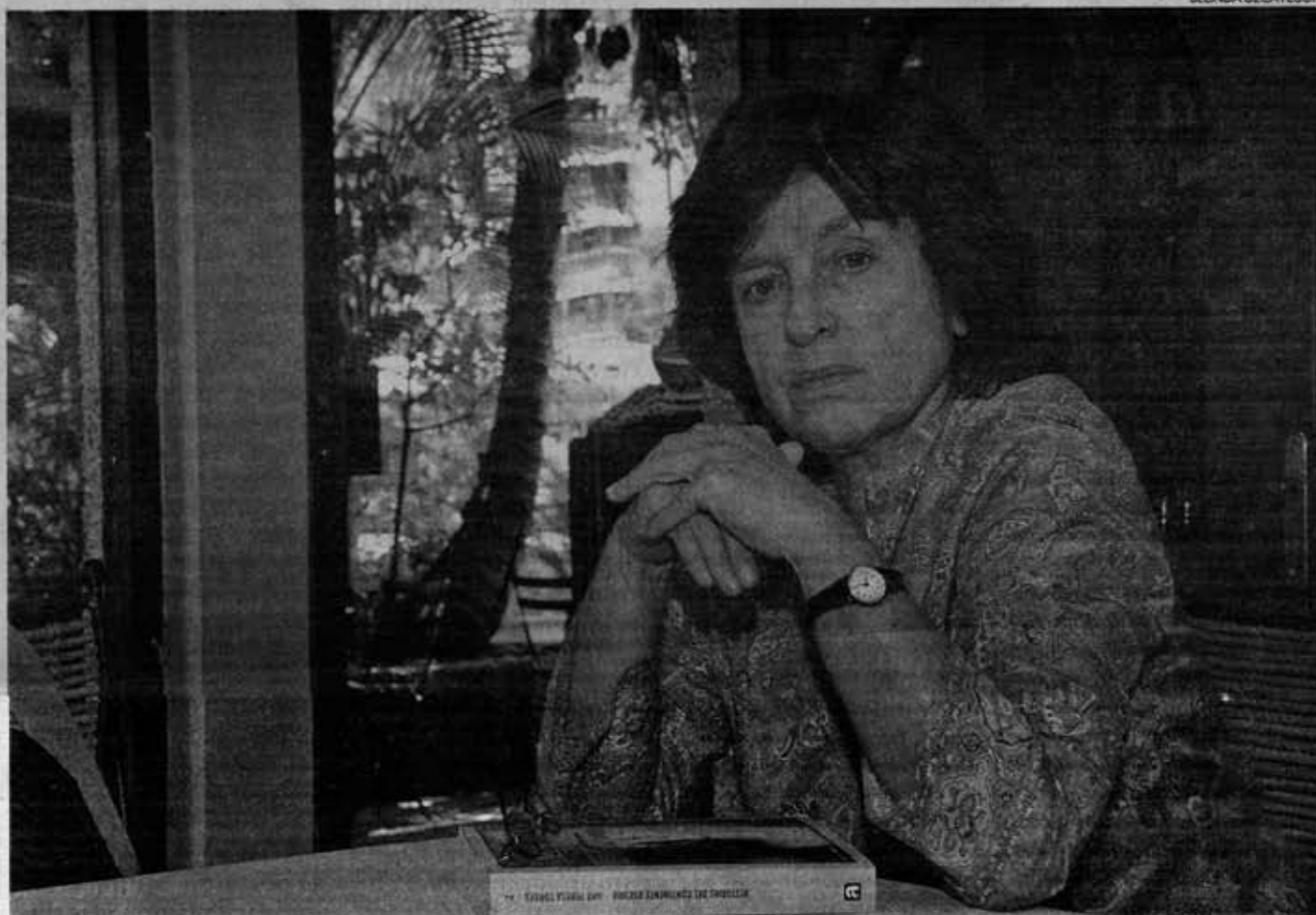


## La fascinación de la víctima

**Ana Teresa Torres es narradora, crítica, profesora y psicóloga.**

Recientemente ha publicado las novelas *El corazón del otro* (2004), *La favorita del señor* (2004), *Nocturama* (2006) e *Historias del continente oscuro* (2007), todas con el sello Alfa. *La fascinación de la víctima* es el título que este año publicó con la misma casa editorial, con este libro continúa la saga policial iniciada con *El corazón del otro* ✎ Michaelle Ascencio

BELINDA UZCÁTEGUI



Ana Teresa Torres



LA FASCINACIÓN  
DE LA VÍCTIMA

Ana Teresa Torres  
Editorial Alfa  
CARACAS, 2008

No se trata de resolver un crimen sino dos y, en la medida en que nos adentramos en la lectura de la novela estos dos asesinatos, sin dejar de estar en primer plano, ceden espacio a otros temas igualmente interesantes e inquietantes. *La fascinación de la víctima* podría ser clasificada como novela policíaca pero no lo es: no gira sólo alrededor del descubrimiento del asesino.

Si la fórmula "todo vale" define, de acuerdo con una conocida socióloga, a la posmodernidad, en la novela que estamos presentando no falta ningún ingrediente de nuestro tiempo: drogas, violencia, sordidez, almas errantes y vagantes en el mundo, incertidumbre, empleo de la tecnología, pero también de la radio, de la prensa: todo puede ser convertido en noticia o espectáculo, un premio Nóbel, los escritos, los videos de jóvenes

artistas muertos..., pero también la historia incluye la delincuencia, las familias adineradas que pueden comprarlo todo, el resentimiento que vuelve trizas la vida de más de uno de los personajes, la soledad, el suicidio... Todo combinado, diría yo, para ofrecernos una imagen, una impresión de la realidad que nadie puede negar. La novela describe con mucho acierto y sin duda, con mucho humor, esa condición tan propia de nuestro tiempo

en la que lo insólito y la extrañeza son lo cotidiano.

No es novela policíaca, no es un *thriller* porque rebasa el género, es una novela. Y cuando digo que es novela quiero decir que la recreación de un mundo es total, completa, como son las novelas que llamamos clásicas, en las que todo cuenta, la atmósfera, por supuesto, los personajes secundarios nunca trazados a la ligera o dejados de lado, las situaciones, los sentimientos, las pequeñas miserias que

dan origen posteriormente a grandes dramas... Como diría un filósofo de las formas, "la novela busca describir y edificar la totalidad secreta de la vida". Y eso hace mi amiga Ana Teresa. Su personaje, Elvira Madigan, como todo héroe novelesco, emprende una búsqueda, y los demás personajes ceden a la tentación de revelar sus secretos y liberarse de ellos. Una escritura paciente y minuciosa como si el afán de terminar que agujonea siempre al escritor estuviera totalmente domesticado, mantenido a raya, por una escritora que domina, lo sabemos por sus obras que son muchas—creo que nueve con esta novela—, su oficio. Ana Teresa en esta novela se demora, se tarda; la escritura, aunque tensada hacia el descubrimiento del asesino, va despacio, si algo asoma por aquí, da una vuelta por allá, y reaparece mucho más adelante cuando ya lo habíamos olvidado porque el cuento de la vuelta nos atrapó. Se demora, se tarda decimos, lo que no es lo propio del género policial, esa tensión que

sentimos cuando leímos *El corazón del otro* mientras teníamos el nuestro en vilo, saltándonos en el pecho. Muchos lectores de esa novela dicen "me la leí de un tirón", me la leí en una noche. A mí misma me pasó así. Empecé a leerla una tarde, no me dejé hacer mi acostumbrada siesta, continué leyendo, casi llego tarde a clase porque no la podía soltar. Vuelvo de clase, me como algo rápido y continúo de una sola vez hasta el final... 3 de la mañana. No la puedo llamar a esta hora, aunque ella es muy capaz de estar escribiendo otra novela... 8 de la mañana, es muy temprano, 9 de la mañana, marco, ring, ring, aló, Ana Teresa eres un genio, y ella que no anda riéndose ni mucho menos, suelta la risa como si hubiera hecho una travesura. Esta, *La fascinación de la víctima*, no es así, Ana

**"Cuando uno empieza a leer *La fascinación de la víctima* da la impresión de que la novela se abre como un gran río con sus afluentes, pero en medio del asunto ya no hay río principal, sino corrientes que se cruzan en todos los sentidos, corrientes subterráneas, corrientes, torrentes, diría yo..."**

T. no se iba a repetir, hay algo de permanente osadía en Ana, de novedoso, de travesura incluso como ya dije, así tan calladita como uno la ve, que incluso podría pasar por tímida, ay, líbrame del agua mansa... Cuando nos tomaron las fotos tamaño natural "los escritores tal cual son" en la Editorial Alfa, yo estaba muerta de risa con Rodolfo, el fotógrafo. Michaele, otra foto riéndote. Aprovecha, le digo, porque cuando venga Ana Teresa Torres te va a costar... y la vieron en el afiche del *stand* de Alfa, está sentada en el piso, toda despreocupada y riéndose. Es insólito. Ella es así. ¿Sabes lo que me confesó hace poco? Que ya no le gustaba la palabra "carro" ni la palabra "celular", ¿entonces? Bueno la psicoanalista es ella. Yo te digo y te repito, que ella es

callada, que incluso podría pasar por tímida pero es escandalosa en lo que escribe tan calladamente.

Cuando uno empieza a leer *La fascinación de la víctima* da la impresión de que la novela se abre como un gran río con sus afluentes, pero en medio del asunto ya no hay río principal, sino corrientes que se cruzan en todos los sentidos, corrientes subterráneas, corrientes, torrentes, diría yo... y uno va nadando seguro, confiando en Elvira Madigan, se mete por aquí, por allá, porque la narradora no suelta el timón de la lancha y aquí vamos y nadie se ahoga que a puerto llegamos con el asesino identificado.

¿Y qué vemos en todos esos recorridos? Vemos a Caracas, pero más que a la ciudad misma, descrita a veces en breves frases, *La fascinación de la víctima* contiene una radiografía muy precisa de un estilo de vida cotidiano que sólo los caraqueños entendemos. Elvira, la psicoanalista-detective es una canadiense que ha vivido en Venezuela, le gusta el país, tiene sus amigos, pero su mirada, su modo de razonar, son los de una extranjera. Elasombro y las preguntas que se hace Elvira para tratar de entender le revelan al lector un mundo en el que él, el propio lector, y los otros personajes de la novela están cómodos, un mundo obvio para todos, menos para Elvira, que se sorprende y no entiende cómo la policía no tiene idea de lo que ha ocurrido, ni tampoco que haya que pagar para obtener una información, que Nataly, la empleada de una oficina de alquiler de salas para reuniones sea tan antipática y tan poco dispuesta con los posibles clientes, que a nadie le parezca raro, ni siquiera a Boris el comisario, que hayan puesto presa a una persona que no ha cometido el crimen y que los verdaderos asesinos anden sueltos, y más todavía que un pe-

**"La trama de esta novela enlaza a los distintos personajes que pertenecen a las distintas clases sociales, a la variada fauna caraqueña, pero la trampa, la mentira, el desparpajo y la echonería son de todos (...) A través de los diálogos y de las situaciones, aparece la constante frustración de unos personajes que nunca son lo que realmente son"**

riodista entrevistó a un escritor sin haberse leído el libro... La trama de esta novela enlaza a los distintos personajes que pertenecen a las distintas clases sociales, a la variada fauna caraqueña, pero la trampa, la mentira, el desparpajo y la echonería son de todos: de oscuros personajes como Quovadis y Tirolargo, Yomfry el malandro, pero también del muy distinguido Adrián, tan celoso del orden y de la armonía, de elegante Leo que acepta siempre el segundo lugar, de la trágica Xenia que se salvó de milagro. A través de los diálogos y de las situaciones, aparece la constante frustración de unos personajes que nunca son lo que realmente son. No pueden serlo porque en esta ciudad la línea que separa la verdad de la mentira es

tan imprecisa y frágil que se quiebra a cada rato... y el *dollar* circulando desde las más altas esferas hasta el rincón de mala muerte más bajo de la ciudad... Así es la cosa en la ciudad de esta novela, y Elvira va tratar de resolver el crimen...

Cuando hablamos por teléfono el jueves, Ana Teresa me confesó que seguramente a Leonardo, a Leonardo Milla, le hubiera gustado leer una novela que trata también de libros y de escritores. Al decirme lo le bajó un poco la voz y la frase decayó... Yo después recordé que conversando un día con Leonardo le pregunté que cómo hacía él para escoger los libros que iba a publicar ante los muchos manuscritos que seguramente le llegaban, y él me respondió con esa cordialidad y esa serenidad tan suyas, que "un buen libro se reconoce porque dialoga con el lector". Yo no entendí muy bien, pero ahora veo que eso es lo que sucede con la novela de Ana Teresa: ella nos lleva de la mano hasta la salida del laberinto que ella misma ha construido y ese final tan sentimental, ¿no es como para decirle al lector, ves, todo es muy complicado, la vida, qué difícil, pero después de todo, las cosas salen bien? Es la psicoanalista reparando, curando las heridas de sus personajes y también las del lector que se ha enfrentado en esta novela a muchas oscuridades del alma.

En fin, cuando vayan a leerla, pónganse cómodos, prepárense un trago, la televisión en *mute* por si acaso, y dispónganse a leer con calma, no se apuren, nadie puede saber más que Elvira Madigan, ni siquiera el narrador, mucho menos el comisario... Y entonces me pongo a leer con toda calma, y cuando termine, llamo a Ana T. Ring, ring, aló, ya la leí, ¿y cuándo te diste cuenta de quién era el asesino? Ay, Ana Teresa, ¿cómo pudiste escribir eso! Eres un genio.